

La Dominación: Un Paradigma sin salida

Por

Luis Annunziato y
Juan Manuel Pedreira Sammartino

Mediante el presente trabajo nos proponemos conocer los caracteres fundamentales del conocimiento, a través del método llamado científico; poniendo fundamental énfasis en dilucidar el poder del paradigma como criterio generalizador y legitimador; así como su influencia en la evolución de lo considerado científico y no científico. Indagaremos la manera en que se desarrollan los paradigmas, si es que ocurre, atendiendo el papel que juega la educación en su implantación y sostén, para así arribar al análisis de cuán ideológicas pueden ser las formulaciones teóricas. Asimismo, analizaremos la influencia del paradigma sobre la conformación de la sociedad toda y las posibles consecuencias que ello puede traer aparejado.

Introducción

Desde el comienzo de la humanidad, o por lo menos eso parece, hemos efectuado una cadena constructiva – evolu-

tiva que iría desde lo más básico, como delimitar qué es mi yo y qué mi yo, hasta llegar a idear teorías que llamamos científicas y por consiguiente a su utilización y desarrollo, cuyo conjunto reglado denominamos **ciencia**.

Así partiendo, si queremos, desde el método axiomático, pasando por la inducción, el hipotético deductivo, el abstracto-deductivo, la comprensión y hermenéutica o la fenomenología y método progresivo-regresivo¹, por darle un orden; tecnicamos el estudio de esto que, luego de un proceso de construcción y clasificación, consideramos existente y bajo estas reglas de juego establecidas por nosotros mismos declaramos a sus conclusiones: científicas. En efecto, no sólo las reglas por las cuales generamos una teoría son construidas sino que los objetos que llamamos materiales, utilizados como base en nuestro pensamiento, también fueron creados.

¹ Schuster Felix G. "Pluralismo metodológico en ciencias sociales" Pág. 59. Metodología de las Ciencias Sociales de Eduardo R. Scarano Ediciones Macchi. Buenos Aires 1999.

Cada método, cada reglamento, tiene sus propias argumentaciones y parte de abstracciones que considera más apropiadas para poder llegar a conclusiones que, enunciadas, puedan ser utilizadas para crear efectos en la realidad cotidiana y sobre todo manejarla.

Si por ejemplo observamos las normas que, de ser utilizadas, nos ubican dentro del método hipotético deductivo; encontramos hipótesis (ubicadas en el ámbito más general que tomamos de datos de la realidad ya aceptada como tal) las cuales contrastadas con sus consecuencias observacionales desembocan en la falsedad o no de aquella proposición, es decir, se convertirá o no en teoría.

Claro que coincidimos con distintas observaciones que Popper efectúa a este razonamiento como, por ejemplo, que un sistema será científico si **el enunciado** es pasible de ser refutado; que si basamos nuestra enunciación final en el método que parte de experiencias particulares sucesivas y concluye en enunciados generales, no podemos concluir que éstos sean verdaderos pues no tenemos oportunidad de probar todas las veces posibles y mucho menos de considerar todas las variables, pues nunca estamos seguros de no estar desconociendo alguna.

Sabido es el ejemplo de los cuervos, del cual surge la imposibilidad de tener certeza de que todos han de ser negros a pesar de haberse efectuado un número importante de observaciones que así lo demuestran, atento a

que no podemos descontar la aparición futura de un cuervo que no sea de dicho color.

Un punto importante es pensar, ¿qué pretendemos de la ciencia?; o antes de ello ¿cuándo consideraremos que estamos haciendo ciencia? Como primera medida podemos llegar a pensar que deseamos armar una realidad. Pero además que esa realidad una vez construida pueda, de alguna forma, ser predicha y, como si esto fuera poco; que el método por el cual arribamos a esa conclusión no sólo nos arme una realidad sino que permita predecir y manejar lo material, agregándole como último requisito que pueda ser transmisible, o sea comprendido y utilizado por todos.

Sin embargo le exigimos algo más, que viene a ser un condimento muy importante si lo que pretendemos de esto, que llamaremos ciencia, es que sus resultados, desde la transmisibilidad hasta su utilidad posterior, llegue a la mayor cantidad de gente posible en su beneficio: el sinceramiento de la finalidad científica.

En efecto, dicho sinceramiento implica dejar de lado el falaz propósito de lograr la objetividad absoluta. Ya sea en lo que se denomina ciencias duras y mucho más en las sociales, el observador es parte del elemento a examinar y por lo tanto también es afectado por éste, sin considerar la información histórica, cultural, genética, etc. que contiene e influye en el sujeto.

Sin embargo, y pese a las mejores intenciones que el observador científico pueda tener, su fusión con el fenómeno observable, la cultura, ideología y coacción económica que en él operan, pueden ser tan fuertes que inviertan la balanza hacia un porcentual muy alto de subjetividad.

No olvidemos cómo la moral con los instrumentos esenciales de la costumbre, coacción y creencia, fundamenta la imposición de la norma fundante de Kelsen a través del ordenamiento jurídico.

En efecto, entendiendo la coacción como el cumplimiento de una acción por la amenaza de la privación de un bien, y la creencia como el consenso otorgado a una norma debido al convencimiento de que la acción prescrita por ésta es lo más razonable o conveniente ante un hecho, su combinación explica el acatamiento, logrando que a mayor creencia, menor coacción o a la inversa.²

Agregamos que, sumado a la falacia naturalista³ descrita por Popper, consideramos que toda inducción contiene

internamente teorías anteriores ya tomadas como válidas, lo cual también trae aparejada una gran carga subjetiva del pasado. Pero no sólo internamente: también desde el exterior con una fuerza envolvente se encuentra una gran teoría, el paradigma.

Ciencia y Paradigma

Kuhn⁴ nos brinda distintas definiciones de paradigmas. Al respecto nos remitimos al trabajo de Margaret Masterman⁵, quien ha identificado en "La Estructura" veintiún usos distintos de dicho término.

Planteada la ambigüedad del concepto, tomaremos una de sus acepciones, mediante la cual Kuhn⁶ lo diferencia de una teoría, señalando que esta última es una entidad constituida únicamente por enunciados. Es decir, que el paradigma es una entidad compleja que supera a la teoría, conteniéndola.

Según lo dicho, la característica que distingue a la ciencia de la no ciencia es la existencia de un paradigma capaz de apoyar una tradición de ciencia normal. Chalmers⁷, al comentar la

² Coacción, instrumento de la creencia Analía S. Guaraglia (S) Revista Spes 8.

³ Ninno Carlos S. Introducción al Conocimiento del Derecho Edit. Astrea Bs. As. 1994 Cap. VII.

⁴ Chalmers: "Las teorías como estructuras: los paradigmas de Kuhn" Pág. 5.

⁵ Masterman Margaret "En Lakatos, I. y Musgrave, A. comps. 1970 pags. 359.

⁶ Lorenzano Cesar "La concepción de la ciencia de Thomas Khun" Pág. 224. Metodología de las Ciencias Sociales de Eduardo R. Scarano Ediciones Macchi. Buenos Aires 1999.

⁷ Ibídem 3.

concepción kuhniana sobre la ciencia nos plantea el paradigma, como el que establece las normas necesarias para legitimar el trabajo dentro de la ciencia que rige. Tengamos entonces presentes estos dichos, para cuando hagamos referencia a la función de la ciencia.

Volviendo a analizar el concepto de paradigma, podemos decir que Kuhn crea a partir de este, otros dos: generalizaciones simbólicas y aplicaciones ejemplares. Las primeras son enunciados muy generales acerca del campo de estudio, donde se mencionan sus entes y las relaciones más generales que se establecen entre ellos. En la ciencia tradicional serían los enunciados teóricos centrales de una teoría dada.

Las aplicaciones ejemplares aparecerían en la realidad para aplicar las generalizaciones simbólicas y son parte del patrimonio genuino de la comunidad científica, es ella parte (según él) práctica de esta cadena y a ella propone que se denomine *paradigma* en sentido estricto, que a partir de *la Posdata* lo define como ejemplar.

Asimismo, en dicha obra distingue un sentido general del término, que pasó a llamar matriz disciplinar, diferenciándolo del especial antes mencionado. Queremos puntualizar ciertos aspectos de lo dicho. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que para Kuhn no hay reglas de correspondencia que den contenido empírico a las leyes, tanto como ocurre con Popper en el

problema de los universales sobre lo que nos remitimos a lo antes dicho.

Si bien compartimos lo dicho por Kuhn, agregamos que el paradigma no sólo implica leyes universales o generalizaciones simbólicas sino que además es una gran masa en la cual confluye todo lo que nuestra sociedad fue recortando a través de los siglos. En efecto, contiene lo histórico, lo político, lo científico, lo moral; es lo que en computación suele llamarse el "programa base", el "sistema operativo" de una sociedad toda, en un momento determinado, reconociendo a este como el paradigma en sentido general.

Claro que luego ese paradigma, en sentido general, logra su consagración en el paradigma especial. Analizando la composición de este último podemos distinguir una consciencia colectiva configurada de criterios individuales.

Por tanto, ese paradigma especial va a delimitar el modo en que los valores que conforman la consciencia colectiva van a aplicarse, que no ha de ser de otro modo que sino a través de la dominación.

En lo referente a la determinación de los valores y principios ideológicos que han de conformar la consciencia colectiva mencionada, no parece práctico hablar de criterios individuales conscientes o inconscientes en términos absolutos.

Refiriéndonos a los principios ideológicos de ese paradigma especial, y res-

pecto a la aplicación específica de los mismos, consideramos que si bien el científico es un instrumento para la aplicación del paradigma especial, no consideramos que su tarea sea totalmente inocente, porque de acuerdo con lo sostenido por Comte, entendemos que los científicos saben muy bien que las observaciones son selectivas y que son las teorías las que nos permiten ponerlas en relación entre sí.

Comte entendía perfectamente que son las teorías las que orientan la atención hacia ciertos conjuntos o tipos de hechos, y así, ya en su Curso de filosofía positiva, afirmaba que ningún hecho social adquiere significado científico si no se lo conecta con otros hechos sociales mediante una teoría preexistente.

El problema radica en que al tratar de que ese hecho social adquiera significado surgen las preguntas de quién determina qué teoría se utilizará, qué hechos se tendrán en cuenta para corroborar la hipótesis y quién hará toda esta interpretación. Eso sí, el científico que efectúa toda esta tarea también se encuentra inmerso, como una derivación más, en ese paradigma.

Esto no es nuevo. Mendelsohn afirmó: *"La ciencia es actividad e interacción entre los hombres, por lo tanto una actividad social. Sus conocimientos, afirmaciones, sus técnicas han sido creadas por seres humanos y han sido desarrolladas, enriquecidas y compartidas entre grupos humanos. El conocimiento científico es por consiguiente*

fundamentalmente un conocimiento social. Como actividad social, la ciencia es claramente producto de una historia y de procesos, los cuales han ocurrido en un tiempo y lugar e involucran a individuos. Estos actores han vivido no sólo para la ciencia, sino en la vastedad de la sociedad de la cual fueron miembros".

Otro aspecto para poder delimitar de qué estamos hablando cuando nos referimos a un paradigma general en la concepción de Kuhn, surge del tercer elemento o concepto que nos propone. Como las generalizaciones simbólicas son demasiado abarcativas y no pueden aplicarse a ningún campo empírico directamente, se necesita quitarle generalidad para que sea útil en los hechos: crea las leyes especiales; una especie de brazo ejecutor de las generalizaciones simbólicas.

Aquí es donde Kuhn basa la afirmación de que el paradigma general no es refutable. Primero porque es tan abarcativo que no tiene contacto directo con la realidad, sino a través de sus leyes especiales, las cuales tienen la posibilidad de ser refutadas, encontrándonos al nivel del paradigma especial. Si esto sucede, simplemente se elimina una de sus aplicaciones, sin que esto afecte al paradigma en su conjunto.

Si todas sus leyes especiales son falsas, refutando incluso a sus aplicaciones paradigmáticas (paradigma especial), tampoco resulta falsa la generalización simbólica, simplemente pasa a ser

un enunciado general sin aplicación empírica.

El segundo argumento radica en que, en la forma lógica de estos principios muy generales que guían a la investigación, se hacen formalmente irrefutables como lo sería un axioma.

En este punto es donde el paradigma se asemeja con el axioma como punto de partida de las teorías científicas. Queremos decir con esto, que en un análisis micro así como en uno macro, encontramos una importante coincidencia: su arbitrariedad.

Tanto el contenido del punto de partida de la ciencia como el contenido del axioma, han de ser decisión humana consciente o inconsciente, pero decisión al fin. En el paradigma, la consciencia colectiva lo irá delimitando y conformando, para lograr luego este o aquel efecto en la sociedad en general, función que ahora afirmamos posee y a la cual nos referiremos más adelante.

Aquí se ve cómo nos encontramos delimitando al paradigma de manera distinta. Las leyes especiales, que al parecer Kuhn pone por fuera del paradigma general, encontrando en ellas una manera de aplicar prácticamente a éste, no necesariamente tendrían que estar "tan afuera" como parece. Analógicamente, nuestro cerebro y sólo él no podría actuar (ni siquiera sobrevivir) en los hechos, si no contara con, desde una cavidad que lo protege, hasta los brazos y piernas para

transformar en "cosas", lo que en él aparece como idea.

El mismo supuesto ocurre con el paradigma general, donde las leyes especiales (nivel paradigma especial), a que se refiere Kuhn, son tan necesarias al paradigma como los brazos y cada órgano del cuerpo para el cerebro. Sin ellas no sólo perdería su aplicación sino que moriría, puesto que justificar la irrefutabilidad del paradigma diciendo que si todas sus leyes caen, éste sólo sería un enunciado general, es lógicamente correcto pero pobre al momento de lograr interpretar los hechos, siendo éste el fin último de la ciencia para poder lograr alcanzar con sus beneficios a la mayor parte de la sociedad que sea posible, tal cual nuestra concepción de ciencia antes mencionada.

Esto es así debido a que el paradigma general nunca se quedaría sin aplicación porque se da la existencia continua de más de un paradigma, donde la pérdida de eficacia de uno de ellos tendrá como consecuencia la eficacia de otro.

Teniendo en cuenta los aspectos analizados, podemos tomar consciencia de la importancia de este fenómeno en la evolución de la ciencia y de allí el interés por su análisis, y su consiguiente influencia en el desarrollo de teorías, y de estas en los hechos.

Evolución

Con el fin de conocer los caracteres de

la evolución de la ciencia en un estadio anterior a la determinante influencia de Kuhn, podemos citar el periodo donde la ciencia se guió por el dogmatismo y las esencias.

Al respecto podemos recordar, como bien lo señalara Klimovsky⁸, que la concepción aristotélica nos planteaba que los principios que rigen la ciencia son necesarios para poder conocer la esencia de las cosas que estamos estudiando. Según allí se expone, los científicos los conocían por intuición o por la aptitud lógica para demostrar las consecuencias de los principios antes mencionados.

Como lo hemos expresado en trabajos anteriores, y lo traemos a este análisis, no contaríamos con la posibilidad de tener un conocimiento trascendental que nos permitiese dilucidar cuáles son dichos principios con certeza, y entonces se nos presentan criterios diferentes, hasta diametralmente opuestos.

¿Cómo saber entonces cuáles son los verdaderos? Allí está el problema y la búsqueda de alternativas para resolver este interrogante nos llevará a allanar el camino, a fin de entender el "cómo" de la ciencia.

Habiendo visto la importancia de los principios que conducen a la ciencia y su influencia en el desarrollo de las

teorías científicas, ¿por qué pensar que sólo influyen en la forma y no en el fondo?. Sobre esto volveremos más adelante.

Una vez presentada una nueva etapa en la ciencia donde se deja de lado el dogmatismo para dar lugar a la probabilidad, entramos en un periodo donde la relatividad en toda su extensión hace su entrada triunfal y permite poner en duda todos aquellos eternos dogmas que constituían la base de la ciencia misma. Y es tan importante la concepción que nos plantea Kuhn al hablarnos de lo relativo que nos da la posibilidad de pensar en la diferencia.

Sino pensemos a qué se refiere Kuhn cuando asimila las revoluciones científicas a las políticas, donde se da el paralelo de características en los distintos estadios. Respecto a ello específicamente dice, haciendo el paralelo entre ambas, que "la sociedad queda dividida en dos sectores, los defensores de la estructura antigua y los proponentes de un nuevo régimen social. Asimismo las partes en conflicto revolucionario deben recurrir a las técnicas de persuasión de masas, incluyendo frecuentemente el uso de la fuerza".⁹

Vemos en este ejemplo que Kuhn muestra de manera clara cómo la lucha es entre el paradigma en sentido estricto, y el paradigma general que lo

⁸ Klimosky Gregorio, "Contra la ciencia, a favor de la ciencia", Pág 6, Metodología de las Ciencias Sociales de Eduardo R. Scarano, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1999.

⁹ Kuhn, La estructura., Version original, 1962, Pág. 151.

influencia, que como vemos no es más que un paradigma de dominación.

Otro de los conceptos que nos propone Kuhn es el de la inconmensurabilidad de los paradigmas, explicitado en la Estructura. Se puede inferir de allí que **el cambio de paradigma es un cambio en la estructuración de lo que se percibe**. Consideramos que estos son ejemplos de lo que Kuhn denomina una evolución no acumulativa, la que posteriormente pondremos en duda.

Queremos destacar de este concepto el claro enfrentamiento entre la construcción de dos realidades distintas tan dispares, que hasta el modo de acceder a ella transcurre por caminos opuestos, donde los argumentos más importantes para unos son insignificantes para los otros. Esto no hace más que evidenciar que los hechos, son en sí nada más que eso, están siendo leídos desde lugares diferentes, por actores diferentes y con intereses claramente distintos.

Si bien nos parece adecuado el carácter relativista del planteo de Kuhn, no compartimos su visión de cambio irracional, más aún, nos resulta erróneo desde lo metodológico pensar que el sólo hecho de poder existir distintos paradigmas, cuestión que en principio afirmamos, nos permita hablar de evolución no acumulativa, o peor, que ello nos permita hablar de evolución o de cambio.

A modo de anticipo, esta racionalidad

que Kuhn no reconoce consideramos que estaría dada por principios anteriores al paradigma mismo, o como parte integrante de él. Esto último en nada desvirtúa la concepción relativista de, Kuhn, la que apoyamos.

Un cambio irracional, tal cual lo plantea Kuhn, tendríamos que interpretarlo como que el que no tiene lógica alguna, que se da de acuerdo con los hechos sociales de cada momento histórico. Pues bien, no compartimos este criterio. Entre otras cosas, porque consideramos que respecto del paradigma general existen criterios que subsisten en los distintos momentos históricos, caracteres que configuran una coincidencia sólida: la dominación.

En cambio, sí podemos aceptar que los paradigmas especiales se verán influenciados por el momento histórico, siendo esta influencia sólo relativa. La segunda crítica al respecto, tiene íntima relación con lo antes dicho respecto de los hechos. Recordemos que estos no son más que una interpretación, la que no será única, porque dependerá de los intereses de los sujetos que interpreten.

Queremos decir con esto que ante determinados hechos sociales, para unos serán relevantes y paradigmáticos de una época y para otros, apenas trascendentes.

De aquí advertimos que la determinación estará condicionada a los valores que cortan transversalmente el plexo de moralidad e intereses que cada sujeto tiene. Es decir, que depende de los

anteojos que use para ver los hechos. ¿Qué es el paradigma sino esos anteojos, que **hacen ver** y construir una sociedad de una manera y no de otra, o sea consagrando la dominación?

Función – Desarrollo

Habiendo analizado ya lo referido al paradigma y su influencia en la evolución científica, vamos a analizar la función del paradigma. Entre las definiciones de Kuhn figura la de que el paradigma proporciona modelos, criterios a los que los científicos han de adecuarse. El mismo cita como ejemplo de paradigmas la dinámica newtoniana, la óptica corpuscular, etc. Kuhn nos sugiere que el paradigma no puede reducirse a un conjunto de conceptos y creencias acerca de la realidad, y que tampoco se completa con un conjunto de reglas. De su lectura nos sugiere que el paradigma tiene un status superior y de algún modo anterior al que corresponde a las creencias compartidas y a las reglas.

Aquí nuevamente vemos muy claros los diferentes niveles que constituyen el paradigma: el general, el descripto aquí por Kuhn, y el paradigma especial, esas reglas que surgen con posterioridad a dicho paradigma.

Interpretando los dichos de Kuhn, creemos que hay un elemento que es muy útil a los efectos de este análisis, tiene que ver con la existencia del paradigma con anterioridad al consenso. Al respecto, podemos sacar algunas conclusiones como que al ser anterior sur-

ge de pocos y luego se impone al resto, logrando consolidarse a través del consenso. En efecto, los lineamientos de lo que se busca y quiere de la ciencia surgen entre pocos; y por qué no pensar que son muchos los paradigmas especiales que surgieron en un comienzo, hasta lograr la consolidación de uno como dominante.

Es en este punto donde encontramos la respuesta al origen del paradigma: fueron distintos actores sociales los que de acuerdo con sus intereses diseñaron e ingeniaron criterios distintos de ciencia. Para ser más claros: definieron qué iba a ser ciencia y qué no, determinaron qué métodos iban a emplear, a quiénes habría de beneficiar la ciencia, así como qué elementos se iban a relevar para su sometimiento a prueba, contrastación (determinación de hechos pasibles de ser considerados prueba) y cuándo estaríamos en presencia de una corroboración o refutación (determinación del sistema).

Pareciera que hasta aquí todos coincidiríamos acerca de qué implica el paradigma. Entonces nos preguntamos, ¿el paradigma dominante de la ciencia actual, qué intereses defiende?

De considerar la evolución de este modo, al menos tendríamos que aceptar qué intereses tiene, cosa que intentaremos definir en breve.

Ahora vamos a volver a referirnos a un concepto que habíamos dejado pendiente, referido a la función principal del paradigma general, la cual no es

otra que darle forma a los paradigmas especiales, mediante la dominación; y para los especiales, la legitimación de las teorías constitutivas del paradigma.

Así queda conformada una burbuja que genera una muy útil ilusión, de que *las cosas siempre fueron así* porque la ciencia así lo dice o cualquier artilugio que se nos ocurra. Aquí arribamos a un punto destacado del análisis, ya que intentaremos definir los caracteres de dicho proceso recurriendo a una comparación entre el médico, que desarrolla una actividad legitimada como científica y el curandero, rotulado como artífice de una práctica no científica.

En efecto, uno de los elementos que podría tomarse como determinante de lo científico y lo no científico es la transmisibilidad racional, o la posibilidad de que todos conozcan no sólo el por qué de tal corroboración que llamamos teoría, sino cómo se llega a ella. De esta forma cualquiera que conozca el método, materia prima elementos a tomar como prueba, etc., podrá llegar a la misma conclusión o en su defecto refutarla haciendo, si ésta es muy poderosa, que no se convierta en teoría la hipótesis planteada.

Tomando esta base, lógicamente concluiremos que la curandera no es científica, ya que, si bien toma ciertos elementos del método que denominamos científico, muchos otros quedan fuera de la posibilidad de denominarlos transmisibles, como la conexión con

otros planos o entes superiores o diferentes elementos de **su** método (elemento irracional), que por tal circunstancia deja de ser científico.

Pero, ¿qué ocurriría si tomáramos como elemento determinante de lo científico la productividad curativa?, ¿dependería de la cantidad de casos?, ¿sería una carrera constante entre lo científico y lo no científico? Como se ve, lo más importante que surge a simple vista es que depende solamente de qué elementos considerará como características definitorias para tildar algo de científico y qué no, logrando con esto la legitimación como científico.

Según dijimos previamente, en etapas anteriores de la ciencia, el dogma fue el mecanismo utilizado para consagrar un determinado paradigma como científico y el resto como no ciencia. Pero el interrogante es si esto implica un cambio de paradigma o una adecuación del mismo. Como ejemplo podemos citar la lucha de teorías que tuvo lugar entre el Heliocentrismo y Geocentrismo: según la teoría copernicana, el sol gira alrededor de la tierra, lo cual muestra claramente la postura ideológica del momento, donde el eje del sistema, el núcleo del poder, se concentra en la tierra. Casualmente congruente con la postura eclesiástica donde el hombre era el centro del poder.

Menuda lucha planteaba Galileo al sostener lo inverso, pues corría el centro del poder fuera del grupo hegemónico del momento. Es decir, planteaba un cambio del paradigma especial.

Con el ejemplo podemos esgrimir una respuesta intermedia al interrogante anterior, diciendo que ambas teorías son relativas a su marco teórico, es decir a su punto de partida, a su axioma. Pero el cambio de principios que permitió aceptar la teoría heliocéntrica, ¿implica un cambio de paradigma?

De esto también debemos concluir que el hecho de que paradigmas especiales se sucedan, al menos de manera aparente, no deja de implicar que todos se den a través de la dominación, y se impongan dogmáticamente, aunque sea a través de medios distintos.

Tendríamos argumentos tanto en contra cuanto a favor de pensar que todo es cuestión de método, pero no debemos confundirnos. Ya que si bien el dogma deja de ser un argumento supremo, ¿por qué no pensar que pudo ser reemplazado por otro para continuar sustentando el paradigma imperante? Pero en el fondo siguen siendo los mismos intereses los que se defienden, y entonces si los principios son los mismos, si el paradigma general es el mismo, podemos decir que son paradigmas totalmente distintos. El siguiente interrogante tiene que ver con el surgimiento del paradigma especial acerca de lo cual ya hemos citado algo de Kuhn, quien nos dice que el paradigma es anterior al consenso respecto a su consagración. Asimismo, hemos dicho y recordamos que consideramos que en toda época, aún en la actualidad, coexisten más de un paradigma especial, uno de los cuales, el que tiene más consenso logra legitimar a las

teorías que siguen sus criterios como científicas.

Pero esto nos presenta el interrogante de conocer el proceso por el cual uno predomina sobre el otro, y de cómo se consolidó el primer paradigma como dominante. Consideramos un origen múltiple o sea, como dijimos, tanto ahora como en su comienzo existió más de un paradigma especial que intentaba consolidarse como dominante, por lo que podríamos decir que el poder legitimador se encontraba atomizado. A través de la acumulación de poder y en íntimo correlato con las relaciones existentes en la sociedad del momento, el poder consagrado en la sociedad comenzó a ver el beneficio de que un determinado método adquiriera la suficiente legitimación como para ser un útil instrumento del grupo dominante, la ciencia.

Aquí vemos como todos los elementos expuestos se conjugan encontrando un sentido a lo dicho: tendremos un paradigma general que da la forma, la dominación y paradigmas especiales. O, en el sentido estricto de la palabra, íntimamente relacionados con el poder dominante de la sociedad, dado como dijimos por la consciencia pseudo-consciente, que se impone al resto de la sociedad y la ciencia como instrumento, también se ve disciplinada por el poder dominante.

A modo de hacer un análisis sistemático de este tema, no podemos olvidarnos del feedback o retroalimentación del sistema. Este sistema especifica-

mente está dado por la eficacia a través del tiempo, lo que no es otra cosa que la mayoría de los dominados respetan e internalizan los principios ideológicos que caracterizan al paradigma especial.

Ahora pasaremos a analizar el por qué de uno prevaleciendo sobre otro, si bien algo hemos anticipado. Al respecto, consideramos que una vez que el paradigma logra legitimarse en el poder, comienzan a trabajar los mecanismos para su mantenimiento y lograr ser un criterio que integre el inconsciente colectivo, o sea que se convierte en un valor cultural más, pasando a ser un criterio generalizado.

Este procedimiento se despliega a través de dos vías fundamentales: una que podríamos denominar positiva, mediante la educación y una negativa, negando el acceso a la educación. Estos métodos buscan crear la ficción de que el paradigma dominante es el mejor posible y no puede haber otro.

Esto nos recuerda algo dicho por Kuhn, cuando refiere que no existe marco teórico factible de resolver todos los problemas, sino sólo algunos. Entonces, ¿los problemas de quien tendrá que resolver el paradigma para ser el dominante? Es más, nos atrevemos a hacer una pregunta conexa a esta y es: ¿Qué problemas debe mostrar que resuelve para lograr legitimarse? Consideramos que en este aspecto es determinante la relación de la ciencia con los factores de poder, por lo que creemos que para consagrarse en

dominante tiene que responder a los intereses del poder dominante.

Creemos que es más conveniente a sus fines crear una ficción, esa que se ha generado mostrando al paradigma como la esperanza de resolución de los problemas de la humanidad toda, para así lograr ese tan mentado consenso y formar parte del inconsciente colectivo.

Claramente nos inclinamos por esto último, encontrando en esta ficción uno de los principales elementos mediante el cual logra legitimarse un determinado paradigma. A través del presente análisis hemos evaluado la ciencia y sus relaciones con la sociedad y, ante los resultados, debemos confesar que si bien profesamos el más profundo deseo de que las sociedades puedan constituirse con un molde distinto al de la dominación, con características de solidaridad e igualdad, no podemos dejar de ser sinceros y admitir que del resultado del trabajo no podemos decir otra cosa que las sociedades se constituyen bajo un modelo de dominación, no pudiendo escapar al paradigma general.

Pero los resultados también nos muestran otra perspectiva, íntimamente relacionada con la educación como instrumento de consolidación del poder. Es por eso que nosotros, *Spes*, procuramos una sociedad equitativa y solidaria, confiando en la educación como instrumento de cambio y por ello, día a día y en distintos ámbitos, luchamos para que alguna vez seamos los suficientes para que el cambio se haga realidad.